

11-ABRIL-1979

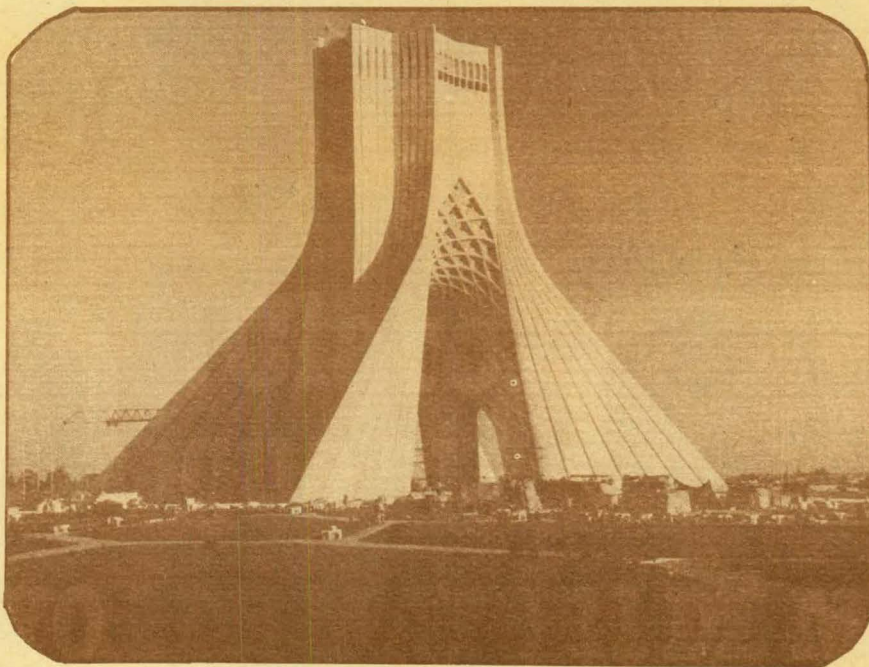
POR MIGUEL ÁNGEL

GRANADOS CHAPA



Misión de prensa A Bagdad

IMPRESIONES DE VIAJE AL PAÍS DE HARUM AL RASHID



¿Qué diferente es la Persia actual a aquella pintada en Las Mil y Una Noches!

entre Sadat y Begin. Dada la diferencia de horarios, muy probablemente se trata de una transmisión directa. Aunque los comentarios sean hechos en árabe, y nos resulten por lo tanto ininteligibles, no es difícil saber, por el tono, que contienen censura al líder egipcio, cuyo nombre se percibe con claridad, a menudo, entre las frases incomprensibles. Antes y después de las escenas que muestran a los presidentes de los Estados Unidos y de Egipto y al primer ministro israelí, la emisión incluye cantos marciales interpretados por coros o por solistas; la música es bella, y emocional aún más que la ceremonia misma de la firma del Tratado a la media docena de periodistas y funcionarios árabes presentes en la sala. Junto con la música,

imágenes de soldados en marcha y descomunales sombras de sus fusiles, forman un ambiente de inquietantes tonos bélicos.

Fuera de allí, sin embargo, transcurre una normalidad tranquilizante. La noche, después de la lluvia es fresca. Tardías gotas caen de las palmas datileras que, según comprobaremos más tarde, forman parte imprescindible del paisaje bagdadí, al mismo tiempo que son, elemento primordial de su economía no petrolera. La ligereza del aire que respiramos en ese primer momento hace que nos resulte increíble saber que allí la temperatura asciende, en algunos veranos, más allá de los 50 grados.

Cortada en dos por el río Tigris, Bagdad no es ni sombra de lo que fue. La ciudad que todos

los lectores de los lances de Arun Al Rashid imaginamos, ha quedado reducida a la nada. Apenas unas cuantas manzanas, incluidas en las de Zoco, atestiguan tiempos de antiguo esplendor. Hoy, en cambio, la ciudad es fea. Lo es, al menos, para mí. Las casas son, en general ocre y chaparras, casi ninguna con pintura sobre el ladrillo, tienen parches por doquier, como si fueran resultado de travesuras de arquitectos al mismo tiempo chambones y atrevidos. Salvo algunas mezquitas y varios edificios oficiales, no quedan monumentos o construcciones dignas de verse en Bagdad. La ciudad no se occidentalizó arquitectónicamente y no han proliferado como en otros sitios los grandes conjuntos habitacionales, acaso por una costumbre muy arraigada que lleva a los iraquíes a exigir una casa sola para sí. Durante el prolongado y tórrido tiempo del calor veraniego las azoteas se convierten en dormitorios.

No sorprende, sin embargo, que el aspecto físico de la ciudad no sea ravizante. Debe tenerse en cuenta que, rigurosamente hablando Irak es un país recién nacido, no obstante la antigüedad de las civilizaciones que antes se asentaron en lo que hoy es su territorio. La configuración actual de este país data apenas de este siglo; hace apenas veinte años que surgió ahí la República; y sólo ha corrido una década desde que el Partido Socialista Árabe "BAATH" tomó el poder, en la revolución de 1968, a pesar de la riqueza petrolera de Irak, la inversión pública en urbanismo no es alta, porque otras son las prioridades de esta sociedad, afectada por taras de siglos, como la salinidad de la tierra, y el analfabetismo, por señalar dos de esas lacras, una originada en la naturaleza y otra en la estructura social.

Nuevas avenidas, sin embargo, están siendo tratadas y abiertas como la que corre a lo largo de la promoción urbana del Tigris.

Casi ninguna calle escapa, sin embargo, a una permanente capa de polvo que con frecuencia se vuelve fango e impide que los vehículos transiten limpios siquiera tramos cortos. A pesar de su resistencia a occidentalizarse, Bagdad será pronto parte de la "aldea global" que anunció McLuhan, pues ya se construyen hoteles de las grandes cadenas internacionales, como Sheraton Meridian.

Semejan (Sigue en la página 69)

Bagdad, marzo de 1979. Dejo aquí estas primeras impresiones, sin procesarlas, sin matizarlas como conviene al oficio, de un viaje sumario a la ciudad donde reinó el Califa de las Mil y Una Noches. No rehuyo, como se ve, el lugar común. Transmito lo que estuvo ante mis ojos, apenas contaminados por las deformaciones de quien está habituado a ver para contar.

Libreme el cielo de pretender hacer una sociología del Irak, como tanto se estila, después de haber recorrido durante unas cuantas horas, algunas calles de su capital, sujeto a la velocidad del trabajo periodístico. Libreme también el cielo de caer en la simplificación compendiada en la anécdota famosa: el nuevo corresponsal de una agencia norteamericana de noticias acreditado en la capital peruana vuelve a su oficina, luego de tomar su primer "drink"; entonces es testigo del atropellamiento a una viejecita. Naturalmente, al sentarse a la máquina para redactar su primer despacho, define; "Lima es una ciudad donde las ancianas suelen ser atropelladas al mediodía".

Contrariamente al estereotipo que la propaganda nos ha formado sobre los países petroleros árabes, la primera imagen que nos suscita en Irak, en viaje hacia su territorio, es la de un gran rigor austero o de pobreza digna. El mismo equipaje que viajó sin cargo extra de México a París tiene que pagar, en ruta a Bagdad, una cuota de sobre peso. Es la justa. Ya en vuelo, en la línea aérea iraquí, el panquecito envuelto en papel celofán que se nos sirve por toda colación ratifica esa primera idea. La tendremos a cada rato, cuando lleguemos a Irak.

Sin haber sido expresamente invitado a la conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de los países de la Liga Árabe, convocada con urgencia para responder a la firma del Tratado de Paz egipcio-israelí, nos colamos entre los huéspedes del Ministerio de Información llamados a Bagdad en este motín. Por tal razón, en el aeropuerto se nos recibe en el salón destinados a los Vips (very important people), sin que necesariamente lo seamos.

Mientras esperamos ahí a que se ventilen nuestros trámites migratorios, nos acercamos al televisor que transmite en color, si bien se trata sólo de tenues manchones cromáticos para dar la idea del colorido. Vemos un programa sobre la firma del Tratado